



**CELEBRACIÓN ECÚMÉNICA DENTRO DEL OCTAVARIO DE ORACIÓN  
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS  
Parroquia la Purísima Concepción  
Torrevieja, 22 de enero de 2017**

Queridos hermanos, miembros de las diversas Iglesias Cristianas que se hacen presentes aquí, en este templo, Iglesias que vosotros representáis y que en esta tarde nos hemos reunido, en el marco de estos días de Oración por la Unidad de los cristianos:

Era impresionante, en el principio, en la primera parte de esta celebración, a medida que se iba construyendo ese muro, sobre todo las palabras, tan reales, tan auténticas, que nos traían a la mente momentos puntuales de la historia de nuestros países, de las relaciones entre nuestras iglesias que han atravesado momentos muy duros, muy amargos, muy escandalosos. Efectivamente, entre nosotros ha habido discriminaciones, rupturas, guerras de religión con miles y miles de víctimas, con incontables familias destrozadas, con muchos países marcados durante siglos. Yo me preguntaba, cuando después de ver construir este muro, hemos escuchado esas palabras preciosas de San Pablo donde se habla de Cristo que nos ha reconciliado, donde se habla del amor del Señor, de la paz: ¿Acaso nuestros antepasados, cuando vivían en esas guerras, en esas rupturas, instalados en recelos, en odios, no habían leído ese texto? ¿Acaso no conocían que siempre Jesús hablo del amor y de la armonía de sus discípulos? El texto era conocido de siempre. Aquellos que hicieron guerras de religión sabían las palabras de Jesús, pero su corazón estaba roto, su interior estaba destrozado por otros factores que no eran Jesús, ni la fe cristiana. Cuántas de nuestras Iglesias, a lo largo de la historia, han sido víctimas de tantos intereses que no tenían nada que ver con el Señor. Cuántos hombres de iglesia, de las iglesias, obraban más desde el orgullo, desde el prejuicio, desde intereses de los cuales incluso ellos, sabiéndolo o no, eran instrumentos, en lugar de buscar la gloria de Dios, el rostro de Cristo, el bien de las personas.

A lo largo del siglo XX, desde distintas iniciativas, entre ellas el movimiento ecuménico, hemos tenido oportunidad, y debemos seguir teniéndola, para

pedirle al Señor por tantos pecados, por tantos errores, por tanto oscuridad que ha cegado, a veces, a nuestras iglesias.

Me parece muy importante, que lo que hagamos sea, no tanto una semana de mesas redondas para discutir teorías, sino sobre todo una semana de oración. Porque esta realidad, el único que la puede arreglar es el Señor. El único que, como decía la Primera Lectura que hemos escuchado, puede crear en nosotros un corazón nuevo es Él. El único que puede restaurar y hacernos como decía Pablo, una nueva criatura en Cristo, es el Señor, su Espíritu. El único que puede hacer despertarnos y caer en la cuenta de nuestros errores, de nuestros orgullos, de nuestro pecado, como el hijo pródigo lejos del padre, es la luz del Espíritu que nos descubra cuan equivocados estamos, cuanto estamos malgastando los talentos que hemos recibido, y como hay que volver a la unidad, al Padre, a la casa común, de la que nos hablaba el Evangelio hace unos momentos.

Que la Palabra de Dios que acabamos de escuchar, que siempre es luz, nos haga suplicarle al Señor misericordia. Que nos perdone, que cree en nosotros, por obra del Espíritu Santo, esas criaturas nuevas, esas personas nuevas capaces de ser instrumentos de paz, de reconciliación. Y que, después de rezar al Señor, salgamos de la Celebración de esta tarde tocados por el Espíritu, para ser personas, en cada una de nuestras Iglesias y entre nuestras Iglesias, personas ecuménicas, de paz, de diálogo, de comprensión, de mirar el futuro, de construir tiempos nuevos, que el Espíritu de Dios está reclamando. Hace muchos decenios, el movimiento ecuménico, fue y es uno de los grandes regalos del Espíritu Santo a nuestras Iglesias. Dejémonos tocar por Él, seamos conscientes de que esto sólo Dios, nuestro Padre, en Cristo, por el Espíritu Santo, lo puede arreglar. Tengamos el corazón disponible, dejemos que el Espíritu nos haga esas personas nuevas. No esclavos del pasado, sino mirando al futuro para ser y crear por el Espíritu, la unidad que Cristo quiere para nuestras Iglesias, para sus discípulos. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.